



BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO

del

OBISPADO DE MALLORCA.

ALOCUCION

de Nuestro Santísimo Padre

LEON XIII PAPA,

en el Vaticano el día 12 de Mayo de 1879 á los
Cardenales de la santa Iglesia romana.

Venerables Hermanos:

Dios, rico en misericordia, que tempera las cosas humanas, mezclando con alegres las tristes, y con las dulces las amargas, se ha dignado recrear á Nuestra humildad, triste con el pensamiento de las generales calamidades, suministrándonos algunos consuelos en el tiempo principalmente que ha trascurrido desde la Alocucion que os dirijimos últimamente.

De seguro no habreis olvidado lo que decíamos entonces, cuando al confirmar la eleccion ó postulacion de nuestro Venerable hermano el Patriarca babilonio de los caldeos, manifestábamos la esperanza de que los que regian los asuntos del imperio otomano se decidieran por fin á conceder á los católicos sujetos á su dominio plena y abundantemente cuanto el derecho y la equidad reclamaban. Pues bien; todo lo que entonces acariciábamos como una esperanza y como un deseo, nos congratulamos ya, por la bondad

de Dios misericordioso y la justicia del príncipe que manda en aquel imperio, de verlo felizmente realizado.

En primer lugar, el susodicho Patriarca babilonio de los caldeos, canónicamente elegido y por Nos confirmado, ha sido provisto del diploma civil que allí se acostumbra, mediante el cual, públicamente reconocido como Jefe de la grey caldáica, ha logrado el libre ejercicio de todos los derechos y prerogativas de que por razon de su dignidad habian gozado y usado sus predecesores.

A cuyo próspero suceso han seguido otros aun mas satisfactorios, pues el que por trámites ilegítimos habia subido á la silla episcopal zachuense y poco despues se habia apropiado la dignidad patriarcal, y algunos monjes que le habian acompañado en la defeccion, han enmendado de la manera mas laudable su primer error, sometiéndose por una humilde y sincera declaracion á esta Sede Apostólica. Por lo cual abrigamos esperanzas de ver estinguido y borrado completamente el cisma tristísimo que desde ha tanto tiempo viene afligiendo á los católicos caldeos que habitan la Mesopotamia.

Y cuando por un fausto acontecimiento sentíamos inundada nuestra alma de singular alegría, vino á darnos otro nuevo motivo de satisfaccion y de gozo la terminacion de la ágría cuestion surgida y exacerbada entre los herejes jacobitas y los católicos mausilienses del rito siriaco. Porque ya supisteis, venerables hermanos, cómo aquellos herejes, aprovechándose de cierta breve disidencia surgida entre el Patriarca de los católicos sirios y el gobierno, invadieron repentinamente á viva fuerza las iglesias que desde muy atrás tenian en quieta y pacífica posesion los católicos, y cómo, á las justas y continuas reclamaciones de estos, se resistian pertinazmente confiados en las riquezas y el favor de algunas personas elevadas. Mas recientemente, cuando las voces en demanda de justicia pudieron abrirse paso hasta la cámara imperial, y se encomendó el fallo del asunto al arbitraje de los nobles varones

que representan á los gobiernos francés y británico cerca del emperador otomano, se dictó una muy justa sentencia que restableció, cual correspondia, el derecho de los católicos, viniendo á sernos tanto mas grata la celebracion de esta victoria cuanto que muchas familias jacobitas, habitantes del Mardenio, tornaron á la antigua fé de sus mayores, y de otras muchas hay clarísimos indicios de que han de imitar el ejemplo de las primeras.

Empero por más que todas estas cosas que llevamos referidas nos hayan sido sobremanera gratas, el principal motivo de consuelo para Nosotros consiste en el tan deseado cambio que han tenido las cosas entre los armenios. No queremos ciertamente, venerables hermanos, disminuir en nada la alegría de este acontecimiento, refiriendo por menudo cuanto han tenido que padecer durante nueve años muchos de entre los católicos armenios, adheridos con sus egregios Pastores á esta Cátedra de la verdad, víctimas del fraude y de la envidia de los que, olvidados de su deber, se separaron de la unidad católica. Pues estos, calumniando á sus hermanos inocentes, procuraron imbuir á los gobernantes en la falsa opinion de que la autoridad y el magisterio de esta Sede Apostólica disminuía la fidelidad debida á la potestad política, apartando á los ciudadanos sujetos al imperio otomano de la obediencia del emperador, para convertirlos á la obediencia de un rey extranjero, y siendo, por consiguiente, dicha autoridad y dicho magisterio contrarios al derecho de gentes y á la prosperidad pública. Cosa por cierto la más disparatada y ajena de verdad.

Porque la Iglesia de Jesucristo, que solo mira á la eterna salvacion de las almas, por ella trabaja y á ella se dirige con los sobrenaturales auxilios de que Dios la ha dotado al efecto; mas no por eso perturba el orden ni los derechos de la sociedad civil, ni amengua la autoridad de los príncipes terrenos, sino que, bien al contrario, instruida por las palabras del Apóstol, manda que todos se sometan á las potestades superiores, «no solo por temor de castigo, sino

por deber de conciencia;» y es cosa averiguada que tanto han sido mas fieles los pueblos á sus Píncipes cuanto mas pura han conservado la fé divina bajo la direccion y el magisterio de la Iglesia. A mas de que la misma razon enseña, y lo atestigua la historia, que los lazos comunes con que están unidos entre sí los hombres de un mismo pueblo se afirman y se consolidan por la Religion católica, y por ella florecen y prosperan la pública tranquilidad de los reinos y otros importantísimos bienes que de ésta ordinariamente se derivan.

Ciertamente no debemos detenernos en las reprobadas falsedades que en tan calamitoso tiempo las discordias, la enemistad y el ódio engendraron, y mucho ménos habiéndose ya arrepentido de sus obras y palabras los mismos que se vanagloriaban de defender con mentiras y calumnias la defeccion. Como indicamos, no han faltado quienes, mejorando de vida y reprobando el mal que habian hecho, han confesado, sin oscuridad ni ambigüedades, su culpa, para buscar en el seno maternal de la Iglesia la verdad, la justicia y la perfecta felicidad. Cubierto ya con el velo de la caridad cuanto se hizo y se dijo malamente, debemos alegrarnos con el celestial Padre familias, porque los que habian muerto han resucitado, y los que se habian extraviado han sido hallados.

Mas entre los que colmaron nuestro gozo con su vuelta á la Iglesia, queremos colocar á quel á quien los que separaron constituyeron en capitan y cabeza de la rebelion, porque dando noble y difícil ejemplo de ánimo grande y esforzado, no se avergonzó de confesar su error, abdicó expontáneamente los honores y cargos adquiridos sin derecho, y procuró expiar su falta con saludable penitencia; entónces arregló sus actos y costumbres de tal modo, que se presentó con indicios ciertos de sincera conversion, y acercándose despues á Nos, nos dió ilustres pruebas de adhesion y obediencia. Por todo lo cual hemos procedido clementemente con él, permitiéndole que, no obstante lo dispuesto en la disciplina eclesiástica,

permanezca adornado de las episcopales insignias. ¡Ojalá todos los que siguieron al tráfuga en su infausta defecion le imiten volviendo cuanto ántes á los campamentos de Israel!

Pero miéntas logramos la realizacion de esta esperanza, debemos congratularnos de que, adormecida la violencia de tan largo combate, los católicos de Armenia y su legítimo Patriarca, despues de haber alcanzado con dignidad la paz, han sido restituidos en la posesion de sus derechos por el imperial gobierno otomano. Por lo cual tributamos á dicho gobierno merecidas alabanzas, porque tan pronto como fueron descubiertas las calumnias de los adversarios, concedió de buena voluntad á los católicos lo que su derecho y el deber del justo gobernante pedian con instancia. Y con este significativo hecho manifestó que está resuelto á cumplir fielmente todo lo que respecto del libre ejercicio del culto católico en los dominios del imperio otomano convinieron y aseguraron el año pasado las grandes potencias por medio de públicos tratados.

Y así, venerables hermanos, por estas cosas felices que han sucedido debemos tributar grandísimas gracias á Dios inmortal dador de todo bien, y pedirle que nos los conserve y nos los confirme, y que en lo porvenir nos los aumente.

Y con esto hemos dicho lo que brevemente nos proponiamos decir de las Iglesias Orientales.

Pero ahora nos es grato, venerables hermanos, hacer pública manifestacion de nuestra benevolencia y amor para con vuestro altísimo Orden, al que, como declaramos desde el principio de nuestro Pontificado, profesamos grandísimo cariño y hemos tenido siempre en grandísima estima. Hoy, usando de nuestras facultades, agregamos á vuestro Colegio preclarísimos y muy probados varones, de los cuales los unos son eminentísimos en celo, consejo y habilidad en la gestion del cargo pastoral, en el cuidado de la salud de las almas, y en la defensa de la doctrina y derechos de la iglesia, como lo han probado tanto en escritos que han visto la luz pública, como en la pre-

dicacion de la divina palabra; los otros han alcanzado grande reputacion por su ciencia é ilustre fama, ya en el ejercicio de la enseñanza, ya en la publicacion de nobilísimos monumentos de su ingenio; finalmente, todos por su firmeza de fé para con esta Apostólica Sede, por los trabajos sufridos por la Iglesia, por los relevantes méritos sacerdotales de virtud y constancia conocidos y manifestados por muchas pruebas, han demostrado ser grandemente dignos de ser honrados con los honores de vuestro título é insignias.

Estos son:

Federico Lantgrave de Furstenberg Arzobispo Olomucense.—Julian Florian Desprez, Arzobispo de Tolosa y Narbona.—Luis Haynald Arzobispo de Coloc.—Luis Francisco Pie, Obispo de Poitiers.—Americo Ferreira Los Santos Silva, Obispo de Portugal.—Cayetano Alimonda, Obispo de Albenga.—Juan Newman, Sacerdote Filipense de la Congregacion de Birmingham.—José Hergenraöter, Prelado familiar de nuestra residencia pontificia.—Tomás Zigliara, Religioso de la Orden de Santo Domingo, Rector del Colegio de Santo Tomás de Aquino en Roma.

Tambien en el número de estos hemos incluido á nuestro hermano José Pecci, Prefecto en el cargo de Vicario de nuestra Biblioteca Vaticana, del cual, venerables hermanos, solo diremos que ha desempeñado por largo tiempo el magisterio de las letras y de la enseñanza superior, y que, unido á Nos con íntimo afecto, es amado por Nos con igual cariño. Vosotros habeis tenido parte en su eleccion con vuestro dignísimo parecer y con vuestro afecto unánime y benigno para con él, de lo cual por lo tanto os damos las gracias como es justo.

¿Qué os parece?

Con la autoridad, pues, de Dios Omnipotente y de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, y con la Nuestra, creamos Cardenales Presbíteros de la Santa Romana Iglesia

Federico Lantgrave de Furstenberg.—Julian Florian Desprez.—Luis Haynald.—Luis Francisco Pie.

—Americo Ferreira Los Santos Silva.—Cayetano Alimonda.

Y Cardenales Diáconos.

José Pecci.—Juan Newmon.—José Hergenraöter.
—Tomás Zigliara.

Con las dispensas, derogaciones y cláusulas necesarias y oportunas.

En el nombre del Padre ✠ y del Hijo ✠ y del Espíritu Santo. ✠ Amen.

INSTRUCCION PASTORAL Y MANDAMIENTO

DE

MONSEÑOR EL OBISPO DE GRENOBLE

con ocasion de la Cuaresma de 1879,

sobre la devocion de **Ntra. Señora de la Saleta.**

(CONCLUSION.)

María es Madre; en el cielo es la Reina; hé aquí que ha hablado como Reina. San Pablo decia á los corintios: *Nosotros llenamos las funciones de embajadores de Jesucristo, y Dios mismo es el que os exhorta por nuestra boca. Deo exhortante per nos.* ¿Por qué no le ha de ser permitido á la Reina de los Apóstoles usar el mismo lenguaje?

¡Admirable discurso! La Virgen se muestra siempre suplicante á los piés de su Hijo ultrajado por nuestros crímenes. El amenaza con abandonarnos: ELLA le detiene. ¿Qué seria de nosotros si El se retirara? ¿El, que es para nuestras almas, para nuestras familias, para nuestras sociedades, más que el sol para la tierra? ¡Ah! Si el Cristo se alejara de Francia llevando consigo su luz y su amor, bien pronto las tinieblas y el frio del egoismo invadirian nuestro desgraciado pais, y se oirian rugir las bestias feroces buscando una presa que devorar. La Virgen hasta aquí ha detenido el brazo de Jesucristo.

¿De qué procede nuestra ceguedad? Profanamos el dia santo del domingo. La profanacion del domingo, hé ahí, ha dicho el Papa Pio IX, el pecado mortal de Francia.

El domingo es en la vida del hombre, bajo el triple punto de vista del individuo, de la familia y de la sociedad, el gran medio de estrechar nuestra union con Dios, con nuestros parientes, con nuestros semejantes. Suprimid el domingo; el hombre

no acude á Jesucristo, verdadera y personalmente presente en nuestros tabernáculos; apenas si pasa un momento con su familia, pues no puede disponer más que del domingo; no se trata con sus conciudadanos, porque durante la semana cada uno atiende á sus ocupaciones, mientras que los oficios de la Iglesia agrupan á los feligreses á la sombra del campanario y bajo la bóveda de la casa de Dios, que es la casa del pobre como la del rico, del ignorante como del sábio.

Suprimid el domingo, y ya no hay Religion, pues sin domingo no hay culto religioso, sin culto religioso no hay instruccion, no hay práctica de Sacramentos, no hay plegarias públicas, por consiguiente no hay Religion; y sin la Religion no hay sociedad posible. Es preciso entónces que los hombres se den á vagar por el mundo como los animales salvajes, porque los mismos pueblos salvajes tienen una religion. El estado de naturaleza es en verdad la última palabra de las sociedades seculares.

La Santísima Virgen, continuando su discurso, dice á los pastores: *Los que conducen las carretas, no saben jurar sin mezclar en sus juramentos el nombre de mi Hijo.*

Con estas palabras, la Santísima Virgen afirma de nuevo la divinidad de Jesucristo. Se blasfema contra El, blasfemando del santo nombre de Dios.

Estas palabras que acabamos de citar las han repetido los dos pastores, cuando bajaron de las montañas, á millares de personas; las repetían como el eco inconsciente repite la voz que le ha herido, y se escribieron, dictándolas ellos, el 20 de Setiembre, al día siguiente de la aparicion.

El trabajo del domingo y la blasfemia son, pues, los dos cosas que cansan la paciencia de Jesucristo, que es el Juez sempiterno. El lo dijo cuando estuvo entre nosotros: *El Padre no juzga á nadie; pero ha dado todo poder de juzgar al Hijo. Neque enim Pater judicat quemquam, sed omne judicium dedit Filio,* (Joan., v. 23.) Los pastores ignoraban seguramente esta doctrina; pero la Virgen que hablaba la sabia bien.

¿Quedaré impune el delito de los que trabajan en domingo y blasfeman? Dios sería entónces un legislador ridiculo al dar á los hombres leyes, y no pasando ningun cuidado por su observancia. ¿Es acaso insensible á ultrajes que, si los hiciéramos á uno de nuestros semejantes, seríamos castigados severamente por los tribunales de la tierra? No lo creais, carísimos hermanos: estudiad antes el pasado, y vereis en qué han venido á parar las sociedades que han perseguido á Jesucristo y á su Iglesia; oid á la Santísima Virgen hablando á los pastorcillos: *Si la cosecha se daña, dice ELLA, es por culpa vuestra. Vendrá una*

grande hambre. Los niños, antes de tener siete años, serán atacados de un temblor, y morirán en los brazos de las personas que los tendrán. Las uvas se dañarán y lo mismo los racimos de uvas. El trigo se reducirá á polvo al trillarlo, etc.

Poco tiempo despues de estas profecías, en Corps muchos niños murieron; el trigo en 1847 estaba muy caro, y nos consta que la viña en particular ha contraído muchas enfermedades que amenazan su entera destruccion.

Sin embargo, con el acento de los profetas, la Santísima Virgen añade: *Si los hombres se convierten, las piedras se tornarán en pan, y la tierra producirá ella misma.*

María se sirve de los términos de la Escritura, que conoce divinamente, pero que los niños no conocian.

Habla despues la Santísima Virgen de los deberes del cristiano: *¡Rezais bien vuestras oraciones, hijos míos?—No muy bien, Señora, respondió vivamente Maximino.*

Este pastor no sabia sin duda que hablaba en nombre de Francia, en donde hay tantos que no oran, ni ménos adoran al verdadero Dios.

Es preciso decirla bien, hijos míos, tarde y mañana, al ménos un PADRE NUESTRO y un AVE MARÍA, cuando no podais otra cosa; y cuando tengais ocasion, decid cuantas podais.

Solo algunas personas ancianas van á Misa; las otras trabajan el domingo todo el verano; y en el invierno, cuando no saben qué hacer, van los jóvenes á Misa para burlarse de la Religión.

Reina de los Apóstoles, la Santísima Virgen nos recuerda la necesidad absoluta de la gracia para poder practicar la ley cristiana. Mas la gracia, sin la cual nuestra alma es estéril para actos sobrenaturales, se obtiene por la oracion, por la asistencia á la santa Misa, por la union con Jesucristo, por la Comunión.

La Santísima Virgen va á terminar su discurso; pero no lo hará sin hablarnos del poder legislativo de la Iglesia. Lo hace al recordar la obligacion de observar la ley de la abstinencia durante la Cuaresma sobre todo, segun está prescrita por la Iglesia.

Entónces recuerda á Maximino un hecho que le era personal, hecho olvidado por el pastor, pero cierto, pues él lo recuerda. *Si, Señora, lo recuerdo ahora, dice él: ahora mismo ya no me acordaba.*

Con estas palabras, la Santísima Virgen hizo de los dos jóvenes pastores dos Apóstoles; por dos veces les dijo al alejarse: *Pues bien, hijos míos, hacedlo así saber á todo mi pueblo.* Atravesada el lecho del torrente, sube la colina y al llegar á la cima, contaron los pastores, se eleva en los aires. A los tres ó cuatro

piés se pára, se vuelve hácia Italia y desaparece envuelta entre la aureola de luz que no habia cesado de circuiria.

Tal es el hecho de la aparicion, carísimos hermanos, considerado en sí mismo y tal como aparece en la historia de esta época. El encierra una verdad que hemos intentado demostrar: por un lado, la existencia del impío error que niega la divinidad de Jesucristo Nuestro Señor; por otro, la afirmacion de este dogma sobre que descansa enteramente el Cristianismo. En 1846 el mundo negaba, y María afirmaba que Jesus es Dios.

Esta negacion es el fondo de las doctrinas de las sociedades secretas, y sus afiliados la proclaman por todas partes. Nada exageramos al decir que se quiere en nuestros días descristianizar á Francia, quitando al niño sus maestros religiosos, estableciendo, como quiere hacerse, escuelas sin Dios.

Como la Santísima Virgen, carísimos hermanos, nosotros osmostramos tambien á Jesucristo, nuestro Dios y nuestro Supremo Juez, y os decimos: «Conoced á Jesucristo, amad á Jesucristo, obedecedle. El bendecirá la Francia, porque *el Cristo ama á los franceses*; El bendecirá á vuestras familias; El infundirá en vuestros corazones la paz y la alegría, hijas inseparables de la caridad cristiana.

No hablaremos más de públicas desdichas, que no dejarán de provocar la persecucion religiosa, porque tenemos fé en que Nuestra Señora de la Saleta, glorificada por todos sus fieles hijos, alejará de nosotros todos los azotes que han hecho correr en Francia y en Europa, desde hace treinta años, torrentes de lágrimas y de sangre ¡Oh Virgen! así te lo suplicamos; aleja de nosotros sobre todo la incredulidad, más terrible para el alma que lo es la peste para el cuerpo. Si triunfa la verdad, si la divinidad de Jesucristo, *del que depende la salud del mundo*, es reconocida, amada, proclamada de palabra y por obra; si los adeptos de las sociedades secretas reconocen sus errores, no solamente la aparicion de la Santísima Virgen en la Saleta tendrá su razon de sér, sino que tendrá para Francia y para el mundo un feliz y decisivo resultado, que no será otro más que la salvacion.

Hemos dicho, carísimos hermanos, que la aparicion de la Santísima Virgen en las montañas de la Saleta fué de la más admirable oportunidad, ya se considere la época y los acontecimientos hostiles á Jesucristo durante los cuales tuvo este lugar, ya se estudie el hecho en el discurso de la Santísima Virgen. Añadimos ahora que la devocion á Nuestra Señora de la Saleta responde en verdad á los designios de Dios y le es agradable. Para probarlo, nos remontaremos al primer origen de todo culto religioso tributado á los Santos.

Un día Jesucristo preguntó á sus discípulos agrupados á su alrededor qué se decía de El en el mundo. «Unos dicen que eres Juan el Bautista; los otros, Elías ó Jeremías, le respondieron. —¿Y vosotros, replicó el Salvador, quién decís que soy yo?» Simon Pedro tomando entónces la palabra, dijo: «Tu eres el Cristo, Hijo de Dios vivo.» *Tu es Christus, Filius Dei vivi.*

Y el Salvador le respondió: «Bienaventurado eres, Simon, hijo de Juan; pues ni la carne ni la sangre te lo han revelado, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella; y te daré las llaves del reino del cielo. Todo lo que atares en la tierra, atado será en el cielo; y lo que desatares en la tierra, desatado será en el cielo.» (Matt., xvi.)

Ya lo habeis oido, carísimos hermanos; Pedro rinde testimonio á la divinidad de Jesucristo, y por ello recibe en recompensa una promesa que asegura su primacía de honor y de jurisdicción sobre toda la humanidad y por todos los siglos. Pedro sigue siendo la base firme é inmovible de la Iglesia católica; en sus manos lleva todavía las llaves que abren y cierran la Iglesia y los cielos, y no hay quien se las pueda arrebatar. Dios lo quiere así, y Dios hace siempre su voluntad. De suerte que la veneracion, el culto piadoso de que rodeamos al Soberano Pontífice, se remonta al testimonio tributado por Simon Pedro á la divinidad de Jesucristo.

¿Por qué, pues, habia de ser Jesucristo ménos atento con su Madre, cuando Ella descende de los cielos hasta nosotros para afirmar que su Hijo Jesus es el Juez supremo de los hombres; que El es el Dios de quien se blasfema y al que se abandona? ¿No se ha humillado bastante la Reina de los cielos al sentarse al borde de un torrente sobre una piedra, en actitud de la más profunda desolacion, llorando, hablando á dos pastores tan pobres como ignorantes, en el seno de estas desconocidas montañas, entre las asperezas de sus cumbres, pisadas sólo por el pié del oscuro cabrero? La Santísima Virgen, humillada en la Saleta, olvidándose de su propia gloria y rindiendo á Jesucristo un testimonio que se le debia rendir en el mundo entero, ¿no ha merecido por lo mismo que se la exalte, que se la alabe, que se veneren las montañas donde ELLA estuvo, y que se bese la huella de sus pasos?

Vituperadnos, si quereis, vosotros los que, sin embargo, levantaiis estátuas á vuestros grandes hombres, á los mismos enemigos de Cristo; nosotros, hijos de Cristo é hijos de María, continuaremos adorando al Salvador y tributando á la Virgen de la Saleta, su Madre, el culto religioso que le es debido. ¡Oh!

Nosotros le tributaremos de día en día más espléndido culto. ELLA ha querido, sin duda, que fueran en mayor número todavía las gentes que vinieran á sus silenciosas montañas, y que en lo futuro, más aun que en el pasado, vean el testimonio que dió de la divinidad de su Hijo; pues hé aqui que, con ocasion de algunas palabras, lanzadas al azar tal vez por un alma inconsciente de lo que hacia, ha levantado María á su pueblo de un extremo á otro de la tierra, dándole motivo solemne de repetir lo que tanto encargó á los pastores de la Saleta que dijeran en su nombre: «Si: *el Cristo es Hijo de Dios vivo... Si: el Cristo Jesus es el Hijo de Dios, eterno objeto de su amor; oídle: Hic est Filius meus... ipsum audite.*

«Los hombres se agitan, y Dios los guía,» decia Fenelon. Si los hombres han recibido la libertad, y son dueños de ella; pero que tengan entendido que desde el momento en que abusan no responden á los divinos deseos de la eterna sabiduría, y Dios no permitiría el mal que cometemos por nuestro libre albedrío si este mal no entrara por algo en sus inexcrutables designios. Esta verdad la comprendereis mejor en la eternidad, carísimos hermanos, si no la habeis comprendido durante vuestra vida.

La Virgen María, pues, ha glorificado á Nuestro Señor en la montaña de la Saleta: hé aqui por qué es ELLA glorificada á su vez; hé aqui por qué hay en todo el universo santuarios erigidos en su honor, bajo la advocacion de Nuestra Señora de la Saleta; hé aqui por qué una palabra lanzada contra ELLA, una imprudencia, tal vez salida de los lábios más que del corazon, ha sublevado, y de ello somos testigos, al mundo católico. Los hijos de María se han entremecido y llorado al ver atacada á su Madre, la más venerada, la más tierna, la más perfecta de las madres.

Los otros, los que no aman á Cristo, han sentido que no fuera verdadera la condenacion, para tener un punto de apoyo para atacar, segun su tema obligado, á todo el Cristianismo, y aniquilarlo, si hubiera sido posible. Mas *la verdad permanecerá eternamente*, y Jesucristo *ha vencido al mundo* y lo vencerá siempre.

Todos juntos, carísimos hermanos, unámonos para confesar la divinidad de Jesucristo, amarle, servirle, vivir y morir en su amor. Unámonos para tributar á Nuestra Señora de la Saleta el culto religioso que le es debido, rogarle por la Iglesia, por la pátria, por la conversion de los pecadores, y en particular por aquellos que han jurado hacer la guerra á Dios y á su Cristo.

Por lo tanto:

Invocando el santo nombre de Dios:

Despues de haber conferenciado con nuestros venerables her-

manos los canónigos y capítulo de nuestra iglesia catedral,

Hemos ordenado y ordenamos lo siguiente:

En cuanto concierne al culto religioso tributado hasta el presente á Nuestra Señora de la Saleta:

Artículo 1.º Mantenemos todo lo que ha sido juzgado, regulado y ordenado hasta el presente, ya por la autoridad de la Sagrada Congregacion de Ritos, ya por nuestros venerables predecesores, ó por Nos mismo.

Art. 2.º Publicaremos muy pronto el decreto que hemos recibido de Su Santidad Leon XIII, en el cual se concede el título de Basilica menor al santuario de la peregrinacion de Nuestra Señora de la Saleta, y la solemne coronacion de la imágen de Nuestra Señora de la Saleta. Para publicar dicho decreto esperamos recibir los Breves que nos han sido anunciados al efecto.

Culto á Ntra. Sra. de La Saleta hasta 1879.

Tantas, tan bellas é interesantes son las noticias que acerca del culto á Nuestra Señora de La Saleta traen los *Anales* publicados por los misioneros del Santuario de los Alpes en su número perteneciente al mes de Marzo, que nos hemos visto embarazados en elegir algunas, dada la imposibilidad de referirlas todas.

Despues de recordar las señaladas muestras de predileccion del Vicario de Jesucristo hácia la Santísima Virgen rogada bajo este título, y consignadas en los nueve Breves, Indultos y Rescriptos llenos de gracias, distinciones y privilegios para el culto de la aparición, para el clero y los fieles, expedidos por Roma en los tres meses siguientes á ella, y otras posteriores, siguen las más concluyentes para probar que hasta el mismo cielo parece haber confirmado dicha devocion; esto es, las más notables curaciones obtenidas por mediacion de Nuestra Señora de la Saleta, jurídicamente declaradas milagrosas por varios reverendos Prelados, con otras piadosamente reconocidas por tales á juicio de los facultativos que no han tenido inconveniente en hacerlo constar bajo su firma, y, finalmente, otras muchas de notoriedad pública.

Los *ex-votos* existentes en el Santuario pueden dar alguna idea de ellas. Cuéntanse alrededor de la imágen de Nuestra Señora 1,655 corazones, 596 losetas de mármol con inscripciones recordando favores. En las paredes hay suspendidos 968 cuadros regulares, y 43 muletas dejadas allí ó enviadas por enfermos curados. Las gracias espirituales conseguidas solamente en la santa montaña son todavía más numerosas, y el bien que

esta aparición ha inspirado es incalculable: lo que ha hecho asegurar á Mons. Vilthorne, obispo de Birmingham, que la vi-sitó en 1854, ser estos acontecimientos ocurridos en la Saleta *una de las grandes maravillas religiosas de nuestra época.*

La *Archicofradía de mejora de costumbres de Nuestra Señora Reconciliadora de la Saleta*, erigida en dicho Santuario por un Breve de Su Santidad de 3 de Setiembre de 1852, cuenta hoy 551 cofradías agregadas, de las cuales hay 51 en Bélgica, 39 en Italia, 29 en España; las demás en Inglaterra, Holanda, Alemania, Austria, Suiza, Portugal, Colonias francesas, Asia, América y Oceanía (1).

El número de Santuarios erigidos en memoria de la aparición, de que se tiene noticia, se eleva á 171. El de las imágenes de escultura y pintura conocidas llega á 6,365.

La aparición de Nuestra Señora ha atraído á sus santuarios multitud de fieles, en especial al de los Alpes. El primer aniversario de la aparición reunió lo ménos 50,000; esta es la cifra menor que traen los historiadores. Desde entónces el número de los peregrinos, por término medio, ha ascendido por año á 25,000, entre ellos de 600 á 700 sacerdotes en cada uno, y 40 Prelados.

El Santuario, elevado en el mismo lugar de la aparición, es de mármol en bruto, y puede contener 2,500 personas. El altar mayor es una obra de arte; costó 45,000 francos. Cada uno de sus candelabros está justipreciado en 1,000 francos. El púlpito es un *ex-voto* de Bélgica de gran mérito, cuyo coste se eleva á 16,000 francos. Las dos lámparas que arden ante él son un donativo de la señora duquesa de Aosta, algun tiempo reina de España. El altar dedicado á la Imaculada Concepcion es un regalo del Sr. Conde de Chambord. Dicho Santuario y monasterios adjuntos han costado sobre tres millones de francos, y se puede asegurar que casi cada una de las piedras de estos monumentos es un *ex-voto* del reconocimiento de los fieles por beneficios recibidos.

En la Saleta se ha constituido el comité general de peregrinaciones, y allí es donde han comenzado las nacionales que han atravesado la Francia y la Europa.

La peregrinacion no interrumpida desde el dia siguiente al 19 de Setiembre de 1846 en que tuvo lugar la aparición, ha dado origen á una inmensa correspondencia de todos los pueblos del mundo con el Santuario, que no baja en la actualidad de 9,000 cartas anuales.

(1) En el Santuario de los Alpes se inscribieron en solo un año sobre 40,000.

A esta aparicion se debe el establecimiento en San Dizier de la *Archicofradia reparadora* de la profanacion del domingo y de la blasfemia, que cuenta hoy dia 1,572 cofradías filiales.

La aparicion de Nuestra Señora de la Saleta es la que ha inspirado al Conde Cissey, como el mismo confiesa, la *Asociacion para la santificacion del domingo*, la que, bendecida por Pio IX, se halla establecida en cincuenta y nueve diócesis de Francia y cuenta 200,000 asociados.

Como se ve por estos ligeros apuntes, el gran acontecimiento de la Saleta ha despertado en el mundo la fé cristiana y creado un apostolado en favor de la Religion y de la Iglesia de Jësucristo. Merced al celo de tantos millares de asociados convertidos en verdaderos apóstoles, es notable la mejora de las costumbres en los pueblos, siendo muchos los que vuelven á respetar el nombre de Dios, á la observancia del dia festivo, y por consiguiente á oír las enseñanzas de la Iglesia. Los ataques promovidos por Satán contra Nuestra Señora de la Saleta quedan explicados; pero como Dios no permite que la malicia humana llegue á donde ella quiere, hé aquí que sus recientes calumnias se convierten en gloria para la que le aplastó la cabeza. Lo ocurrido ha dado ocasion para que muchos, ignorantes de la aparicion, la hayan estudiado y se hayan convencido de su importancia y trascendencia, y los católicos se hayan estimulado á extender con más ardor sus celestiales enseñanzas. Esto es lo que sucede siempre que se intenta deprimir el sentimiento religioso: que, en vez de debilitarle, se le aviva.

Es indudable, concluyen los misioneros de la santa montaña, que los nuevos favores concedidos últimamente por la Santa Sede darán mayor incremento y desarrollo á la devocion de Nuestra Señora de la Saleta, y á las obras que ella ha inspirado.

Fiestas.

Siendo la coronacion de la imágen de Nuestra Señora de la Saleta del santuario de los Alpes, decretada por el Pontífice Leon XIII, otro de los elocuentes testimonios dados por Roma en favor de la verdad de la aparicion, y como el coronamiento de su apología, las asociaciones todas de su nombre se preparan á celebrar solemnemente este gran acontecimiento tan luégo se verifique esta ceremonia, que, segun se anuncia, tendrá lugar este verano, en la época de las grandes peregrinaciones. Así tiene acordado la de Valencia, y así se hará con el favor de Dios.

En el entretanto, y ahora con más ardor, trabajemos para establecer esta Asociacion donde no exista. Nuevos hijos pródigos nos han dado la medida de su oportunidad é influencia religiosa y social: ellos saben muy bien que si hay hijos qu

desatienden la autoridad de un padre, son poderosísimas para obligarles á reconocerla las lágrimas de una madre; y María, la mejor de las madres, ha querido hacer recordar la autoridad de Dios, nuestro Padre, á sus hijos extraviados, derramando lágrimas en la Saleta.

No descuidemos esta *nueva gracia*, hijos queridos de María, os diremos con su piadoso apologista el sábio jurisconsulto francés Amadeo Nicolás (1), este nuevo y tal vez último *aviso*. Los tiempos que atravesamos son duros y penosos; todos los azotes asuelan la tierra culpable, y teneis necesidad, como nosotros, de consuelo, de apoyo y de fuerza. Venid á recibirlos de manos de María, y no cerreis el oído á su voz, ni vuestros corazones á sus lágrimas. Nuestro divino Redentor irritado pedirá tal vez cuenta al mundo de sus crímenes y apostasía, y querra vengar su gloria ultrajada. No espereis este terrible momento de la justicia. Ya que hemos encontrado á nuestra bondadosa Madre en los campos de la selva: *Invenimus eam in campis silvæ* (Salmo cxxxI, vers. 6.) venid á reconocerla; venid á honrar la tierra bendita donde han descansado sus sagrados piés. *Adorabimus in loco ubi steterunt pedes ejus.* (Vers. 7.) ¡Venid á reconciliaros con su divino Hijo!

(1) *La Saleta ante la razon y el deber de un católico*, pág. 479.

CRÓNICA DE LA DIÓCESI.

Tenemos el indecible placer de hacer público mediante este *Boletín* que el día 19 del corriente el súbito inglés Rodrigo Mackingie de sesenta y ocho años de edad residente en esta isla desde hace muchos años, hallándose de gravedad, hizo solemne abjuración ante el Regente de Santa Eulalia y dos testigos, de los errores de la secta protestante en que habia nacido. Fuele administrado *sub conditione* el Santo Bautismo y los Santos Sacramentos, habiendo recibido con especial fervor el Sagrado Viático. Durante los tres días que sobrevivió dió inequívocas muestras de la sinceridad de su conversión, sufriendo con ejemplar resignación los padecimientos de la enfermedad y ofreciéndolos á Dios en descargo de su pasada infidelidad. Falleció día 25 del mismo mes á las seis de la mañana, y es de esperar que Dios le haya acogido en su seno. Roguemos por el eterno descanso de su alma.

Imprenta de Villalonga.